

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MARTES DE LA VII SEMANA DE PASCUA: JUAN 17: 1-11<sup>a</sup>**

**“En el fondo la santidad es vivir en unión con él (Jesús) los misterios de su vida” – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 20**

**TEXTO**

Así habló Jesús, y dijo mirando al cielo:

“Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que, según el poder que le has dado sobre toda carne, conceda también vida eterna a todos los que tú les has dado. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorificando tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo existiese. He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado, y han guardado tu palabra.

“Ahora ya saben que procede de ti todo lo que me has dado; porque las palabras que tú me diste se las has dado; porque las palabras que tú me diste se las he transmitido a ellos, y ellos la han aceptado y han reconocido en verdad que vengo de tu parte, y han creído que tú me has enviado. Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y mi gloria se ha manifestado en ellos.

“Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, pero ellos sí están en el mundo; yo, en cambio, voy a ti.”

**CONTEXTO**

1) El texto del evangelio de hoy ha sido considerado por muchos practicantes del método histórico-crítico como un “cruz para intérpretes,” un texto de difícil interpretación – Temas reiteradamente – casi obsesivamente – entretejidos en el tapiz del evangelio de Juan: “dar,” “guardar,” “pertenecer (o no) al mundo,” “ser (o no) del mundo,” se agolpan tumultuosamente, como las aguas al borde de una catarata – para un lector superficial, el texto de hoy puede aparecer abstracto, “perdido en las nubes,” adoleciendo de una falsa y enfermiza cuasi-mística devocional – PERO:

2) Sandra Schneiders, profesora del Jesuit School of Theology, en Berkeley, eminente comentarista de la literatura joánica, nos advierte - nos recuerda - algo conocido pero tan fácilmente olvidado: el texto de la narrativa del Cuarto Evangelio incluido en Juan 17 es una oración – por lo tanto, no se trata de una crónica de eventos pasados, los cuales leemos, como pasivos observadores, sino más bien es la forma, concretizada como Escritura, en la cual participamos en el evento de Jesús - ¡en el “evento Jesús”! – Enraizada en la perspectiva de Paul Ricoeur, Gabriel Marcel, Emmanuel Levinas, y otros filósofos personalistas, Schneiders plantea un principio fundamental de toda buena hermenéutica bíblica: el acceso al sentido de las Escrituras presupone la participación en la narrativa pascual de Jesús de Nazaret.

3) Si bien el comentario de Schneiders es válido de todo el Evangelio, de los 4 evangelios, lo es de forma especial del texto de Juan 17. Como texto esencial, canónico, de la literatura cristiana, requiere el análisis histórico-crítico, rechazado o ignorado por lectores de proclividad fundamentalista – católicos igual que protestantes! – pero endorsado por el Magisterio de la Iglesia (cf. Pío XII, “Divino Afflante Spiritu,” Septiembre 30, 1943; Instrucciones de la Pontificia Comisión Bíblica, “Sancta Mater Ecclesia,” Abril 14, 1964; y “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia,” Abril 15, 1993), requiere igualmente, en convergencia con – ¡no en exclusión”! – de la Crítica de la Redacción, la Crítica de las Formas, de las Fuentes, y de las otras formas del análisis histórico-crítico, el elocuente silencio de la contemplación.

4) En el contexto de lo anterior, podemos echar una mirada de conjunto al texto de hoy - y admirar la seductora simetría del texto - Aunque expresándose usualmente en un griego “indiferente” (carente de la elegancia del evangelio de Lucas, y más distante aún de la obra maestra literaria del NT, la Carta a los Hebreos), el autor principal del Cuarto Evangelio (responsable por la redacción final de Juan 2: 1- 20: 31 – los capítulos 1 y 21 son adiciones posteriores - ¿Juan el Presbítero? ¿Discípulo del anónimo Discípulo Amado?) era, sin duda, un maestro de estructura literaria – y ésta se pone en evidencia en el relato de la Cena: Juan 13: 1-17:

5) La simetría es obvia:

a) Al comienzo de la Cena: Juan 13: 1: “Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que HABÍA LLEGADO SU HORA de pasar de este mundo al Padre . . . “

b) Al final de la Cena: Juan 17: 1: Así habló Jesús, y dijo mirando al cielo: “Padre, HA LLEGADO LA HORA . . . “

6) La hora - tema neurálgicamente seminal en la Cristología de este evangelio – la palabra se usa 26 veces, siempre en relación a la cruz, al momento supremamente revelador de la “gloria” (“doxa” – 19 veces) de Jesús, donde se cumple definitivamente su misión, la misión, la de “hacer la voluntad del que lo envió” (Juan 6: 38) - la de revelar al Padre - glorificar (“doxazo” – 23 veces) al Padre en su propia glorificación en la cruz – Nadie le señala el momento de su “hora” a Jesús, solamente el Padre - los caprichos, odios y manipulaciones humanas no pueden adelantar la “hora” (Juan 2: 4; 7: 30; 8: 58).

7) Comienza aquí la plenitud del “gran enigma” (Raymond Brown): la paradoja de una despedida de Jesús - en una cruz, que es imposiblemente, al mismo tiempo, el momento de su “gloria” y de la revelación definitiva de la “gloria” del Padre.

8) La paradoja se exagera más cuando discernimos, como sugiere Francis Moloney, que en todo este contexto se le otorgan a Jesús privilegios propios de Dios: su poder (“exousia”) sobre toda “carne” (“sarx” - “humanidad vulnerable,” por implicación, toda la Creación), para que él pueda dar vida a todo (“pan”) lo que Dios le ha confiado (Juan 17: 2 – cf. 6: 37, Sirach 17: 1-4) – evocando el Prólogo del evangelio (Juan 1: 12-13) y sus afirmaciones su autoridad como el que da vida y el que enjuicia (Juan 5: 19-30) - He aquí otra pasmosa simetría: “poder sobre toda carne” (“sarx”) lleva a su plenitud la dimensión encarnacional de Juan 1: 14: “Y la Palabra se hizo “carne” (“sarx”). . .

9) El texto de 17: 3: “Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo,” es probablemente una adición posterior a la gran oración - Fueron las palabras que pronunció San John Fisher, cardenal arzobispo de York, mártir, mientras subía al cadalso el 22 de junio de 1535, condenado a muerte por oponerse a las intenciones cismáticas de Enrique VIII – El conocimiento (en su sentido bíblico: “intimidad,” “participación mutua”) de Dios solamente se despliega en las palabras decisivamente reveladoras de aquel a quien el Padre ha enviado (Juan 1: 14, 16-18; 3: 14-17, 31-36<sup>a</sup>; 4: 13-14; 5: 24-25; 6: 35, 51; 7: 37-38; 8: 12; 9: 5; 10: 27-29; 11: 42; 13: 18-20; 14: 6-7). No se trata aquí, como observa Moloney, de una promesa gnóstica de conocimiento salvífico, sino la promesa de una vida que solamente pueden tener aquellos que “creen” (“pisteuein”) participando en la vida del Hijo hecho “sarx” – “humanidad vulnerable.”

10) La misión fundamental, definitoria, de Jesús - el sentido más íntimo de su persona, su razón de ser” – es revelar al Padre - y ahora, al “llegar su hora,” la “hora” de revelar la “gloria” del Padre en su exaltación en la cruz, Jesús puede decirle al Padre que se ha cumplido su misión.

11) Frase clave- Jesús le dice al Padre: “He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y tú me los has dado, y han guardado tu palabra” - Aquí se define toda su misión - Manifestar el nombre, en el ya muy conocido contexto hebreo del “nombre,” es revelar la realidad más íntima del Padre – Rudolf Schnackenburg así nos lo resume: “Revelar el nombre de Dios significa hacer conocer todo lo que se puede conocer de la realidad de Dios. “Nombre” simboliza - comunica, como “Símbolo Real” (Karl Rahner) - el “ser” y la naturaleza misma de Dios, su santidad, justicia y amor”

12) El Padre le ha “dado” a Jesús sus discípulos – La comunidad joánica que lee o escucha este texto, hacia los años finales del siglo I o comienzos del II, sabe que estas palabras los incluye a ellos – Ellos también son los “dados” – ¡Aquí todo es don! “He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y tú me los has dado, (“edokas , . . edokas” . . . “dado . . . dado”) y han guardado tu palabra. Ahora ya saben que procede de ti todo lo que me has dado (“pan . . . edokas”); porque las palabras que tú me diste se las has dado; porque las palabras que tú me diste se las he transmitido a ellos, y ellos la han aceptado.”

13) Los discípulos son parte de un don mayor que el Padre le da a Jesús – El Padre le ha dado todo a Jesús, incluyendo sus discípulos . . . incluyendo “todo” (“pan”) lo que el Padre le ha dado - sus palabras de vida - El círculo de auto-donación se completa aquí - El Padre le ha dado todo al Hijo, y el Hijo lo ha dado a su vez a sus discípulos (Juan 3: 16).

14) El don definitivo es el envío del Paráclito, que silenciosamente, sin ser conminado a protagonizar este texto, se sitúa como contexto inevitable (Juan 14: 26; 15: 26; 16: 13) - El Espíritu Santo, el “donum” revelador del Padre, actualiza ahora la presencia de Jesús en las comunidades de discípulos de todas las generaciones – “Mutatis mutandis,” como metáfora atractivamente definitoria de la pneumatología del Cuarto Evangelio, el Espíritu Santo convence a los lectores de cada generación posterior que ellos, en cierta manera, son también “primera” generación.

15) Presente, de forma perturbadora y subversiva, en esta narrativa, está la siempre ubicua fragilidad de los discípulos – Aunque Jesús ha dicho: “Han guardado tu palabra. Ahora ya saben que procede de ti todo lo que me has dado; porque las palabras que tú me diste se las has dado; porque las palabras que tú me diste se las he transmitido a ellos, y ellos la han aceptado y han reconocido en verdad que vengo de tu parte, y han creído que tú me has enviado,” estas palabras hablan de un paso tentativo hacia la fe en Jesús - todavía el Cuarto Evangelio depara a los lectores iniciales momentos de incredulidad de aquellos más íntimos a Jesús: María Magdalena (Juan 20: 1-18), el Discípulo Amado (Juan 20: 3-10) y los discípulos en general (Juan 20: 19-22; “1: 3-8) - Han dado pasos hacia la plenitud de la fe en el Hijo, que se les ha revelado, se les ha prometido el Paráclito, Jesús les ha insistido que la “hora” es el momento de su “gloria” y de la “glorificación” del Padre - pero todavía no han llegado a una fe peligrosa y apasionadamente misionera, auto-entregada - La “hora,” como Cruz, como Pascua, evade su comprensión, todavía torpe y mezquina - Las frases conclusivas del texto de hoy son claves.

a) Juan 17: 9: “Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos . . .” - De nuevo, “el mundo” reaparece en la narrativa final – Hemos señalado en Reflexiones anteriores los dos niveles opuestos de significado de la palabra “mundo” en Juan: el sentido positivo (entre otros, Juan 3: 16 – la Creación y la Encarnación como dones de Dios), y en sentido negativo (entre otros, Juan 14: 27: Jesús da la paz, pero no como la da el “mundo”), el espacio de todas las fuerzas que se oponen a la consumación de la “hora” del Hijo como revelación del Padre – el odio, la idolatría de la Ley, la obsesión con el poder y la riqueza . . .

b) Juan 17: 10-11<sup>a</sup>: “Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y mi gloria se ha manifestado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, pero ellos sí están en el mundo; yo, en cambio, voy a ti”

16) Jesús regresa al Padre – al aceptar libremente su “hora” en la cual consume su misión, el Hijo se desprende de la intención sañuda del “mundo” de sujetarlo a su dominio - pero sus frágiles discípulos permanecen en el mundo - La comunidad joánica que lee o escucha este texto, y aquellas siguientes en el tiempo y en la historia, saben que la “hora” de Jesús es un prelude para la “hora” que el Padre les emplaza a abrazar.

**¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) El primer tema se colige inmediatamente – y algo incómodamente – del texto de hoy: Francisco nos lo define: “En el fondo la santidad es vivir en unión con él (Jesús) los misterios de su vida” (“Gaudete et Exsultate,” 20) – De aquí, podemos decir:

a) “Vivir en unión” con alguien no es sino participar en el misterio de esa vida (Gabriel Marcel)

b) “Misterio,” como el mismo Marcel nos lo asevera, no es un problema a resolver – su distinción entre “problema” y “misterio” es clave para una exégesis bíblica inteligente: “Misterio” no es lo oculto, lo envuelto en brumas, lo siniestro, sino más bien es toda aquella realidad que nos abraza, nos define – no es un problema a solucionar, es una realidad en la cual solamente podemos participar.

2) Este es, creo yo, el sentido de las palabras arriba de Sandra Schneiders, arriba referidas – Aplicadas al texto de hoy, la “hora” de Jesús no puede ser conocida (de nuevo, en el sentido bíblico de “conocer” – “intimar,” “entrar en la vida de alguien,” “discernir el misterio de esa vida”) por observadores imparciales, que la miran o la analizan a distancia, sino por aquellos que se comprometen a participar, riesgosa, apasionada y vulnerablemente en ella.

3) La contemplación, la oración, la celebración son formas de aceptar la invitación a esos momentos de silencio y meditación - que son, inevitablemente, momentos de riesgo incalculable - ¡Meditar, contemplar, entrar en el Misterio de todos los misterios, la realidad del Hijo Encarnado como “sarx,” “humanidad vulnerable,” que nos revela a un Dios que es, “qua Dios,” un Dios de corazón infinitamente y omnipotentemente impotente, loco, kenótico, es subversivamente peligroso – radicalmente riesgoso! – Nos deja abiertos a ser heridos con el fuego del Espíritu, que nos lancea el corazón para que mane de él la última gota de sangre y agua, de compasión, ardor por la justicia, misericordia . . .

4) ¡Esta es la dinámica de “dar” y “ser dado” (la “gratuidad” - cf. “Caritas in Veritate”, Benedicto XVI) – ¡Somos, gratuitamente, llamados a participar con riesgo insuperable en la “hora” de Jesús, para poder ser a nuestra vez “don” para aquellos que claman y lloran en las márgenes – Esto es la salvación: “dar a conocer” el “Nombre” del Dios impotente en su omnipotencia.

5) La “impotencia omnipotente” de Dios (se podría invertir el orden: “omnipotencia impotente”) se revela allí donde se nos revela la faz del Crucificado y Resucitado. ¡en las periferias! – Dios se ha hecho periferia (Francisco, “Gaudete

et Exsultate”, 135) – El rostro de Jesús, revelador del Padre, se nos ofrecen en los rostros de los ciudadanos de la periferia: los pobres, hambrientos, los perseguidos por las izquierdas y las derechas, los descartados, los humillados . . . ¡Solamente en ellos se nos ofrece la paradoja de un poder traducido en impotencia, de una autoridad revelada en el servicio! –

Se trata, en definitiva, de la paradoja de un amor riesgoso, vulnerable, subversivo, que todo lo transforma, que pone de cabeza nuestras estructuras auto-referenciales, nuestras “seguridades” enfermizas – ¡solamente en las periferias, sitio privilegiado de conversión riesgosa y subversiva!